

## NUEVAS INVESTIGACIONES

# La Expedición Portuguesa a las Canarias en 1341

POR BUENAVENTURA BONNET

La aventura de Lancerotto Marocello (1312-1332) fué divulgada por la cartografía a partir del año 1839, o acaso antes, si bien el primer portulano que la refleja es el de Angelino Dulcert, de aquella fecha, donde aparece la isla de Lanzarote con el nombre de "Insula de Lanzarotus Marocelus" cubierta con el esmalte de plata y la cruz de gules, que eran las armas de la República de Génova (1). Hemos de observar que la isla de Lobos, "Vesci marini" y la "Forte ventura" no llevan las armas de la República citada.

En 1341 (dos años después de publicado el mapa de Dulcert), se realiza la primera expedición de los portugueses a las Canarias, conducida por pilotos italianos, y este hecho nos hace sospechar que la tradición de la aventura de Lancerotto persiste si bien los gastos de la expedición fueron por cuenta de Portugal, donde el almirante Emmanuele Pessagno era genovés y quizá influyó en el viaje de descubrimiento.

Esta expedición no fué conocida por los historiadores hasta el año 1827 en que fué descubierta la relación manuscrita del viaje, conservada en la Biblioteca de los Magliabechi (Florencia), y publicada por Sebastián Ciampi. Al margen de ella se lee: "El florentino que mandaba los buques de la expedición se llamaba Angiolino del Tegghia dei Corbizzi; primo hermano de Gherardino di Gianni." Esta observación prueba que la persona que transcribió el viaje conocía bien las relaciones de familia del jefe de la empresa, siendo posiblemente contemporáneo de los personajes citados. La narración es debida a Niccoloso da Recco, segundo jefe de la expedición.

El relato se imprimió con el siguiente título: "Monumenti d'un manuscrito autógrafa di Messer Giovanni Boccacci da Certaldo, trovati ed illustrati da S. Ciampi." Firenze Galletti 1827. Existe una segunda edición, publicada en Milán, 1830 en 8º por Molina, ed. (A)

Quien primero dió a conocer dicha expedición en estas islas, fué el erudito Sabino Berthelot en su "L'Etnographie" (Ed. Béthume. París, 1842. págs. 23

---

(1) Véase: "Las Canarias y los primeros exploradores del Atlántico", trabajo publicado por el autor en esta REVISTA, números 57-58; enero-junio 1942).

y siguientes), insertando el texto latino y su tradición francesa. En la edición castellana de dicha obra por don Juan de Malibrán, en 1849, figura la primera versión española del viaje. El doctor Chil y Naranjo en sus "Estudios" aprovechó el texto latino, y con ligeras modificaciones de forma, el castellano (T. I. págs. 259-67), sin dar a conocer su procedencia, de lo que con razón se lamenta Berthelot en sus "Antiquités" (2). Tampoco lo cita el historiador Agustín Millares Torres (T. I. lib. 39, cap. 79 págs. 45-46) con notoria injusticia por parte de ambos escritores.

Sebastián Ciampi que publica e ilustra el relato, atribuye la redacción del manuscrito al famoso literato italiano Juan Boccacio, apoyándose en que formaba parte de una colección autógrafa o especie de diario en el cual transcribía el novelista y poeta las cosas más notables de su tiempo, así como extractos de ciertas obras que debían servirle para su estudio. Ciampi estima que la narración no fué copiada enteramente, quedando una parte de la última hoja en blanco como para continuarla después del sistema de numeración usado por los canarios, que alcanza hasta el diez y seis. Pero ni este extremo, ni el de ser el manuscrito autógrafo de Boccacio se prueban de manera concluyente. (B)

El anónimo redactor comienza diciendo que en el año 1341, cartas llegadas a Florencia de ciertos mercaderes florentinos establecidos en Sevilla y fechadas en 17 de las calendas de diciembre (15 de noviembre) de dicho año daban las noticias siguientes: "Aiunt quidem primo de mense julii hujus anni duas naves, impositis in eisdem a rege Portugalli oportunis ad transfretandum commestibus, et cum iis navicula una munita, homines Florentinorum, Januensium et Hispanorum Castrensium, et aliorum Hispanorum, a Liebona civitate datis, velis in altum abiisse, ferentes insuper equos et arma, et machinamenta bellorum varia ad civitates et castra capienda, quaerentes ad eas insulas, quas vulgo repertas dicimus, et ad has favente vento secundo post diem quintam pervenisse omnes: et demum mense novembris ad propria remeasse, secum haec pariter afferentes..." (Apud. Ciampi.)

Henry Major, crítico inglés, atribuye a la marina portuguesa el honor de la expedición, pero M. Gravier (3), no lo estima así, pues si bien los navíos eran portugueses y estaban armados por el rey de aquella nación, la empresa era di-

(2) "Nous aurions souhaité connaître l'opinion et les appréciations du docteur sur cet intéressant voyage des explorateurs lusitaniens et florentins, mais notre attente a été frustrée; il a simplement reproduit le récit de ces navigateurs, dont nous avons donné, plus de quarante ans avant lui, la copie textuelle avec la traduction française, accompagnée de commentaires; mais il n'a pas encore dit un mot de notre travail d'interprétation, et ne nous a pas même cité..." ("Antiquités Canariennes" VIII. págs. 39-44. Paris 1879. E. Plon, ed.) La contestación del Dr. Chil no puede ser más pueril: "Dispénseme mi buen amigo, el que le diga que esa queja es infundada, puesto que al hacer los trabajos necesarios para emprender la presente obra. (sus "Estudios") no fué su "Etnografía" lo que primero leí, haciendo el estudio de otros autores, que insertan íntegra la relación de Boccacio ya extendida entonces y conocida de todos." (Op. cit. I. pág. 623). Esa última aseveración es falsa.

(3) En las obras respectivas, "The Canarian, or book of the Conquest..." Londres, Hakluyt Society, 1872. introducción. págs. XIII-XIV; y "Le Canarien, livre de la conquête et conversion des Canaries..." Rouen. Soc. des Antiquaires de Normandie, 1874, introd. pág. V.

rigida por un florentino (Angiolino del Tegghia) y un piloto genovés (Niccoloso da Recco).

La tripulación asimismo se componía de florentinos, genoveses, castellanos (*Hispanorum Castrensium*) y otros españoles. A estas últimas palabras "et aliorum Hispanorum" el erudito H. Major, siguiendo su tesis, agrega: "included Portuguese", que no aparece en el manuscrito, y que si embarcaron, según M. Gravier, acaso irían en escaso número. No obstante, H. Major, explica su interpolación, diciendo: "for the word Hispani included all inhabitants of the Peninsula", que, traducido, dice: "pues la palabra Hispani incluía a todos los habitantes de la Península".

Esta expedición es a la que se refiere el rey de Portugal Alfonso IV en la respuesta que dió al Papa Clemente VI, cuando le comunicó S. S. al monarca lusitano la investidura concedida a D. Luis de la Cerda del reino de las Canarias con el título de Príncipe de la Fortuna, por Bula expedida en Avignon el 17 de diciembre de 1344.

El rey protesta respetuosamente contra la resolución del Pontífice, en una carta que le dirige desde Castro Montemayor, y fechada en 12 de febrero de 1345. He aquí algunos de sus párrafos más interesantes:

"Aquel, que fundó su Iglesia sobre una piedra angular, también la quiso gobernar por sus sucesores en el futuro de tal modo que continuamente aumentase en número y que con el aumento de los fieles, debilitada la perfidia de los paganos, por todas partes triunfe la fe de Cristo. Y vos, ciertamente dignísimo sucesor del Señor, a quien compete todo el cuidado de la grey de Cristo y su custodia, y procuráis no solo guardarla de los lobos sino aumentar su número, por las cartas que recibimos directamente de Vuestra Santidad vimos como elegisteis a nuestro pariente el Príncipe Luis, para extirpar los ramos de la infidelidad que se extienden por toda la tierra de las Islas Afortunadas y para plantar la vifia escogida de Dios.

"A las cuales cartas, contestando respetuosamente, decimos que según nos ha parecido, los primeros descubridores de dichas Islas fueron súbditos nuestros. Nosotros, pues, teniendo en cuenta que dichas Islas nos pertenecen antes que a otro Príncipe, y que pudiendo someterlas fácilmente dirigimos a esto todos nuestros pensamientos, y deseando llevar a efecto tal proyecto, enviamos allí nuestra gente y algunas naves para explorar las condiciones de aquellas tierras; las cuales acercándose a las mencionadas Islas se apoderaron violentamente de algunos hombres, animales y otras cosas (4), que trajeron a nuestros reinos con gran satisfacción.

"Después, cuando intentamos enviar nuestra armada para conquistarlas, con numerosos soldados de a pie y de a caballo, la guerra que surgió primeramente entre nosotros y el Rey de Castilla, y luego contra los Sarracenos, impidió nues-

(4) La narración de Niccoloso da Recco, dando cuenta del botín adquirido, confirma las palabras de Alfonso IV al Papa: "...primo quidem IIII homines ex incolis illarum insularum duxere: pelles praeterea plurimus hircorum, atque caprarum, sebum, oleum piscis et phocarum exuvias... et hujusmodi." Que en la expedición fueron portugueses, se desprende de la carta ya citada, que terminantemente dice: "et cogitatum nostrum jam ad affectum perducere cupientes, gentes nostras, et naves aliquas illuc misimus..."

tro propósito. Todo lo que no dudamos sea manifiesto a Vuestra Santidad, lo cual nuestros embajadores que hace poco enviamos a Vuestra Santidad, teniendo en cuenta la relación literal del mismo Luis acerca de la provisión y cesión hecha por Vos, juzgaron no sin razón que nos disgustaría, y esto lo manifestaron a Vos considerando que tanto por nuestra proximidad a dichas Islas, como por la facilidad y oportunidad que tenemos para conquistarlas con preferencia a otros y también por la empresa que ya por Nos y por nuestras gentes había comenzado a realizarse felizmente, creímos necesario manifestarlo a Vuestra Santidad, antes que a ningún otro le fuese encomendada, o a lo menos Vuestra Santidad debió razonablemente indicarnos esto..."

Por lo transcrito se desprende que el Rey de Portugal se refería de un modo indubitable a la expedición de 1341.

Es curioso, escribe mi amigo el doctor Serra Ráfols, en su concienzudo y denso trabajo "Los Portugueses en Canarias", (nota 16) que precisamente en Portugal surgieran dudas sobre la autenticidad de esta carta. El Sr. Jordao de Freitas ("Diario das Noticias" 16 julio 1917) puso en evidencia los caracteres extrínsecos que la abonan; pero, además, las circunstancias intrínsecas del documento la ponen fuera de duda: su coincidencia con la relación de Niccoloso da Recco, del todo independiente, y, como agudamente hace notar el Sr. Merea, el hecho de que, en ningún caso, un falsificador pudo tener interés en amañar ambas cartas, la del Rey de Portugal y la del de Castilla, que con ella apareció.

La protesta de Alfonso IV, según el Sr. Serra, se nos ha conservado en una copia contemporánea incluida de orden superior en el volumen de cartas de Clemente VI, junto con la carta del rey de Castilla Alfonso XI, también en respetuosa protesta de la concesión pontificia. Publicóla incompleta (5) Raynaldo, An. Ecclesiastici, an. 1344, de donde la han tomado otros; e íntegramente se publicó en Lisboa, por E. do Canto, ed. de la "Imprenta nacional", 1910, foll. de 7 págs., y por F. da Fonseca, en facsímil. (Anais das Bibliotecas e Arquivos, II, 1916.)

### El manuscrito de Boccacio.

El manuscrito publicado en "L'Etnographie" está tomado de la obra del bibliófilo S. Ciampi (1ª edición), y fué traducido al francés por Sabino Berthelot. J. A. Malibrán lo vertió al castellano, reproduciendo además el texto latino. El Dr. Chil Naranjo lo inserta en sus "Estudios" con la traducción castellana y D. Agustín Millares solamente esta última; pero ambas, con algunas variantes, derivan de la de Malibrán, que es la que reproducimos respetando su contenido (C). Dice así:

### DE CANARIA Y DE LAS OTRAS ISLAS NUEVAMENTE DESCUBIERTAS EN EL OCEANO DEL OTRO LADO DE ESPAÑA

El año de la Encarnación de 1341, cartas llegadas a Florencia y escritas por ciertos mercaderes florentinos establecidos en Sevilla, ciudad de la España

(8) El señor don José Zunzunegui, Profesor de Historia eclesiástica del Seminario de Vitoria, en un trabajo que publicó en "Revista española de Teología" (Vol. I, cuad. 2º, enero-marzo, Madrid 1941.) con el título: "Los orígenes

ulterior, fechadas en 17 de las calendas de diciembre de dicho año, contienen lo siguiente:

"El 19 de julio de este año, dos buques cargados por el rey de Portugal de todas las provisiones necesarias, y con ellos un pequeño navío, equipado por florentinos, genoveses, castellanos, y otros españoles, se han dado a la vela de la ciudad de Lisboa, dirigiéndose a alta mar y llevando consigo caballos, armas y diferentes máquinas de guerra, para tomar ciudades y castillos, en busca de las islas que comunmente se dice haberse vuelto a encontrar. Favorecidos por un viento propicio abordaron a ellas después de cinco días; y en el mes de noviembre han regresado a sus casas con el cargamento siguiente: primeramente cuatro hombres habitantes de esas islas, una gran cantidad de pieles de machos cabríos y de cabras, sebo, aceite de pescado y despojos de focas; madera roja que tñe como el palo de Brasil, (6) sin embargo de que los inteligentes dicen que no lo es; además, corteza de árboles para igualmente teñir de rojo, y, por último, tierra encarnada y otras cosas.

Habiéndose tomado declaración a Niccoloso da Recco, genovés y piloto de la expedición, dijo que desde este archipiélago a la ciudad de Sevilla había casi 900 millas, pero que contándose desde el punto que en la actualidad lleva por nombre Cabo de San Vicente, estas islas se hallan mucho menos separadas del Continente. La primera que han descubierto tenía 140 millas de circunferencia; toda ella era una masa de piedra, inculta, pero abundante en cabras y otros animales, y muy poblada de hombres y mujeres desnudos, que se asemejaban a los salvajes por sus modales y costumbres. Añade (Niccoloso) que tanto él como sus compañeros hicieron en esta isla la mayor parte de su cargamento en pieles y sebo, pero que no se atrevieron a internarse en el país.

Habiendo pasado en seguida a otra isla poco mayor que la primera, percibieron una multitud de sus habitantes que se adelantaron por la playa a encontrarlos; los hombres y las mujeres iban casi todos desnudos; algunos de entre ellos parecían mandar a los otros e iban cubiertos de pieles de cabra pintadas de color de azafrán y de encarnado, y en cuanto alcanzaba la vista estas pieles eran

de las misiones en las islas Canarias" inserta la parte omitida por Raynaldo (págs. 394-395 de dicha Revista, doc. núm. 15.)

(6) El ms. dice: "ligna rubra tingentia fere ut verzinum, licet esse dicant experti tallum illa non esse verzinum". La palabra "verzinum" no es latina, aunque pudo derivarse de alguna que lo fuese. Acaso la raíz "ver" contenga la idea matriz de rojo, púrpura o algo parecido. Anteponiendo a la voz latina "erico" (brezo) la letra "v", se formó "verice" y después "verezo" (Fuero de Sepúlveda) que con la pérdida eufónica de la segunda "e" y sustitución de la "o" con el sufijo "inum" (inus, ina, inum) que denota semejanza, puede referirse al color púrpura de las flores de brezo. Pudiera provenir también del latín "vermiculus" diminutivo de "vermis", el gusano y luego el molusco que da color a la grana, en francés "vermeil", ya que la raíz "ver" encierra la idea de rojo; así de "vermis" cambiando por corrupción la "m" en "z" y uniéndose al radical "verz" el sufijo "inum" se formó (ver-z-inum) expresando que el palo que tñe de color rojo, es semejante al molusco en cuanto al color que da a las telas. (J. González) Como en castellano antes de consonante se escribe "b" tenemos "berzinum" o "brezinum" que degeneró en Brezil o Brasil. En la traducción que hizo Gabriel Sionita del texto del Edrial, escribe: "In hac insula (Alrami) nascitur Bresillum cuius germina est omnino simile Oleandro, lignum rubrum..." (París, 1616.)

muy finas, suaves y cosidas muy artificiosamente con hilos de tripa. A juzgar por sus actos aparentaban tener un jefe a quien manifestaban mucho respeto y obediencia. Todos ellos mediante señas daban a entender que deseaban comerciar con la tripulación de los buques y entrar en relación con ella; pero cuando los botes se acercaron a la playa los marineros no se atrevieron a saltar en tierra porque no entendían su lenguaje; sin embargo, su idioma es muy dulce y la pronunciación viva y precipitada como el italiano. Cuando los insulares observaron que no desembarcábamos, algunos intentaron llegar nadando a los botes, de los cuales retuvieron cuatro que son los que han traído.

Costeando la isla para darle vuelta, la encontraron mejor cultivada por la parte norte que por el sur. Vieron muchas casas pequeñas, higueras (7) y otros árboles, palmeras sin fruto, legumbres, coles y hortalizas, así como palmeras. Entonces se decidieron a saltar en tierra, y veinte y cinco marineros desembarcaron armados, examinaron las casas, encontrando en una de ellas cerca de treinta hombres desnudos enteramente que se espantaron huyendo en seguida al ver las armas. Los expedicioneros penetraron entonces en el interior y reconocieron que aquellos edificios estaban contruidos con piedras escuadradas con mucho arte y cubiertos de hermosos y grandes maderos. Pero como encontrasen varias casas cerradas y desearan verlas por dentro, empezaron a romper las puertas con piedras, lo que indignó a los fugitivos, cuyos gritos retumbaron en los alrededores. Rotas al fin, entraron en algunas casas, encontraron solamente excelentes higos secos conservados en cestas de palma (8), como vemos los de Cesene; trigo más hermoso que el nuestro, si atendemos a su tamaño y grueso de sus granos, siendo más blanco. Igualmente vieron cebada y otros cereales que deberían servir probablemente para la alimentación de los naturales.

Las casas eran todas muy hermosas, cubiertas de excelentes maderas, y de una limpieza tal que se hubiera dicho que su interior había sido blanqueado con yeso. Encontraron también una capilla o templo sin pinturas ni ornamentos; tan solo una estatua esculpida en piedra, que representaba a un hombre con una bola en la mano; este ídolo estaba desnudo, y traía una especie de delantal de hojas de palma que le cubría sus vergüenzas, cuya estatua sustrajeron (9) y

---

(7) Abreu Galindo fué quien divulgó la creencia de que las higueras fueron traídas a Canaria por los Mallorquines: "Había en esta isla, dice, gran abundancia de higuerales, las cuales habían puesto los mallorquines de las que habían traído para su mantenimiento y provisión, que en pocos años se dieron, y como los canarios gustaron de la fruta se dieron a plantarlas por toda la isla y con el vicio multiplicó... y esta fruta no la hubo en otra isla sino en esta, desde que a ella aportaron y arribaron los mallorquines..." (pág. 101, ed. 1848.) La existencia de este árbol frutal antes de la expedición mallorquina de Francesch des Valers en 1842. (Serra Ráfols), destituye de todo fundamento la aseveración de Abreu Galindo.

(8) Esta manera de conservar los higos, coincide con la descripción de A. Galindo: "...guardábanlos todo el año; echábanlos a pasar en esteras de junco, y guardábanlos después de pasados "en grandes esportones como seras que llamaban "carianas", donde los prensaban y hacían llanos..." (Ob. y ed. cit. pág. 16 id.) Viera y Clavijo dice que los presaban en espertas de palmeras (T. I. pág. 121. et. 1858.) Así fué como los vieron los expedicionarios.

(9) El doctor Chil ("Estudios, I. pág. 518) niega este hecho "es de suponer, dice, que el hallazgo de aquella efigie fué una ficción de viajeros." Contra-

llevaron a Lisboa. La isla les pareció muy poblada y cultivada: produce grano, trigo, frutas y principalmente higos. El trigo y otros cereales lo comen como las aves, o bien hacen harina que le sirve de alimento, pero no hacen pan, y beben solo agua.

Saliendo de esta isla vieron otras a cinco, diez, veinte y cuarenta millas de distancia, dirigiéndose a una tercera en la que no hallaron otra cosa que hermosos árboles en gran número, rectos hasta el cielo. De allí pasaron a otra abundante en arroyos y excelentes aguas, con muchos bosques y palomas salvajes, que comieron después de muertas a palos y pedradas; son mayores que las nuestras y tenían el mismo sabor o quizá mejor. También vieron muchos halcones y otras aves de rapiña, pero no se atrevieron a internarse en el país por parecerles desierto. Luego descubrieron otra isla cuyas montañas eran muy elevadas y cubiertas de nubes; las lluvias son continuas, si bien la parte que pudieron ver en tiempo claro les pareció muy agradable, creyéndola poblada.

Después aportaron a otras islas, algunas habitadas y otras desiertas hasta trece, y cuanto más navegaban más islas veían. El mar que las separa es mucho más tranquilo que el nuestro y de buen fondo para anclar; aunque tienen pocos puertos todos están bien provistos de agua. De las trece a que abordaron cinco estaban habitadas, pero desigualmente pobladas. Además, el lenguaje de sus habitantes difiere de tal manera que no se entienden; carecen de embarcaciones para trasladarse de una a otra isla, a menos que atraviesen a nado la distancia que las separa.

Una de las islas que descubrieron tenía algo de maravilloso que les impidió desembarcar. Existe en ella una montaña, que, según calcularon, se eleva a la altura de treinta mil pasos o más (10), y que se ve desde muy lejos. Una cosa blanca aparecía sobre su cima y como toda la montaña es pedregosa, aquella blancura se presentaba con el aspecto de una fortaleza; sin embargo, no es otra cosa que un roque muy agudo, rematando su cima en un mástil como el de un buque, del que pende una antera con una gran vela latina: esta vela hinchada

---

dice esta aseveración el testimonio de Andrés Bernaldez al describir tres esculturas de madera representando una mujer, una cabra y un macho cabrío, ante los cuales se hacían libaciones de leche (cap. LXIV, ed. Rivadeneyra); el descrito por Berthelot en sus "Antiquités", y que le fué regalado al mismo Dr. Chil por su poseedor D. Ildefonso Maffiotte, y otro que aparece en la obra fundamental de R. Verneau, así como varias más. El sabio Ch. La Roncière estima que el ídolo encontrado por la expedición de 1341 lo sería en la isla del Cuervo, en las Azores; pero tal afirmación es inadmisibile, ya que el manuscrito dice que se sacó de Canaria y que las Azores no estaban habitadas. (Ob. y tomo cit. pág. 6.)

(10) La altura de 30.000 pasos que el ms. da a la elevada montaña en que observaron el prodigio es exagerada. Sin embargo, se explica teniendo en cuenta el espanto que les produjo. Hemos de convenir que otros autores posteriores a la expedición atribuyen al Teide, que es la montaña en cuestión, una altura inverosímil. Cadamosto, escribe: "los cristianos que han caído prisioneros en Tenerife, aseguran que esta montaña tiene 15 leguas portuguesas desde su base hasta la cima, es decir 60 millas de Italia..." Th. Nicols, le asigna la misma altura, equivalente a 45 leguas inglesas, y de igual manera se produce P. Bergeron. La primera medida científica del Pico de Teide se hizo el 26 de agosto de 1724, por el P. Feuillé, encontrando que era la de 13.272 pies geométricos, o sea 2.283 toesas, muy inferior a la realidad.

por el viento afecta la forma de un escudo vuelto hacia arriba ensanchado; luego poco a poco se recoge a la par que el mástil, como en las galeras; luego vuelve a elevarse para abatirse y volverse a levantar. Dieron vuelta a toda la isla y siempre contemplaron el mismo prodigio, y creyendo que era algún encantamiento no se atrevieron a desembarcar. También han visto otras muchas cosas que Niccoloso no ha querido referir.

Parece que estas islas no son muy ricas, pues apenas se han cubierto los gastos del viaje. Los cuatro hombres que han traído son jóvenes, imberbes y de hermosa figura; van desnudos y solo llevan una especie de delantal sujeto con una cuerda a la cintura y del que penden gran número de hilos de palma o de juncos de palmo y medio, o de dos, sirviéndole para cubrir las partes pudendas lo mismo por delante como por detrás, de modo que ni el viento ni ningún otro accidente las descubre. No están circuncidados, tienen los cabellos largos y rubios y con ellos se cubren, llegándoles hasta el ombligo, y andan descalzos. Se dice que la isla donde fueron apresados se llama CANARIA, y está más poblada que las otras.

Se les ha hablado en diferentes lenguas y no han comprendido ninguna, no exceden de nuestra estatura, tienen los miembros robustos, son fuertes, muy valerosos, y al parecer inteligentes. Se les ha interrogado por signos y han respondido de igual modo como los mudos: se respetan entre sí, y uno es superior entre los cuatro, pues lo honran con particularidad. El delantal de este jefe es de hojas de palmera, mientras que los demás lo llevan de junco pintado de amarillo o rojo. Su canto es dulce, bailan al estilo francés, son alegres y risueños, bastante civilizados y menos rudos que muchos españoles. A bordo comieron pan e higos y demostraron agradecerles el pan, aunque nunca lo habían probado; rehusaron el vino y solo bebieron agua. Comieron el trigo y la cebada a manos llenas (11), y también el queso y la carne, que es de buena calidad y abundante en su tierra; carecen de bueyes, camellos y asnos; en cambio, poseen numerosas cabras, carneros y cerdos salvajes.

Se les enseñaron monedas de oro y plata, ignorando en absoluto su valor; tampoco conocían los perfumes. Se les mostraron anillos de oro, vasos cincela-

---

(11) De este pasaje: "Comedunt similiter frumentum, et hordea plenis manibus" parece deducirse que los canarios se alimentaban con grano sin tostar, como lo confirma otro pasaje: *frumentum autem et segetes aut more avium comedunt*". Quizá estas expresiones fueron producto de una mala interpretación, pues en otro lugar del manuscrito se lee: "*Farinam conficiunt quam et absque panis confectione aliqua manducant*" que indica se tostaba y se hacía harina. Jerónimo Münzer, en su viaje por España lo precisa más: "*Nec panem comedunt, sed hordeum tostum manuarum mola moliunt et in aqua aut lacte diluunt et pro bibum et comedunt.*" El acto de moler la cebada o el trigo ya tostado figura en varias pinturas egipcias de las primeras dinastías, en que se representan las dos piedras donde se tritura. Virgilio en las "Geórgicas" escribe: "Así mismo (el labrador) puede emplear su inacción, en tostar al fuego los granos de trigo y pulverizarlos con la piedra (Lib. I. vs. 265-269.) En el lib. I de la "Eneida" los compañeros del héroe, después de la tempestad que los arrastró a las costas de África, dice: "Y el grano salvado del naufragio lo tuestan al fuego y lo muelen sobre la piedra..." (Vs. 175-179.) Como se ve esta forma de preparar el grano fué común a todos los pueblos primitivos y hasta muy avanzados los tiempos históricos. En Canarias se le llama aun "gofio", voz de origen guanche.



dos, espadas, sables, y dieron a conocer no haberlos visto jamás. Su lealtad es muy grande, pues si uno recibía alguna cosa de comer, la dividía en trozos y repartía entre los demás, antes de probarla. El matrimonio se practica entre ellos, y las mujeres casadas llevan delantal como los hombres, pero las doncellas van del todo desnudas, sin avergonzarse de su desnudez. Cuentan como nosotros, pero colocando las unidades delante de las decenas, del modo siguiente:

1 — Nait	9 — Alda morana (marava)
2 — Smetti	10 — Marava
3 — Ammelotti	11 — Nait-Marava
4 — Acodetti	12 — Smatta-Marava
5 — Simusetti	13 — Amierat-Marava
6 — Sesetti	14 — Acodat-Marava
7 — Satti	15 — Simusat-Marava
8 — Tamatti	16 — Sesatti-Marava

Etc." (12)

Aquí termina el interesante manuscrito que acaso no fué terminado de copiar porque según Ciampi el dorso de la página última quedó en blanco, con la idea de continuarlo.

#### Estudio del manuscrito

La expedición salió de Lisboa el 12 de julio del año 1341 y a los cinco días de navegación aportaron a la primera isla. Confirma este hecho el P. Boutier que dice: "y se hace el viaje en breve tiempo; de la Rochela en menos de quince días y desde Sevilla en cinco o seis, y de los demás puertos en esta proporción..." (Ed. Margry, cap. L.) La exploración duró cuatro meses y días, pues los marinos según el manuscrito regresaron a sus hogares en el mes de noviembre.

El documento que analizamos, lleva el siguiente título: "De Canaria et de insulis ultra Hispaniam in Oceano noviter repertis". En el texto se lee que el objeto de la expedición era "quaerentes ad eas insulas, quas vulgo repertas dicimus" expresiones que encontramos por primera vez refiriéndose a estas islas. Un año después, en la concesión expedida a Francesch des Valers por el rey de Mallorca (16 abril 1342), se utiliza una designación análoga: "Insularum noviter inventarum" así como su equivalente en la lengua catalana: "les illes noveyllament trobades" pero ya se las identifica con las antiguas Afortunadas: "les quals illes vulgarment son apellades illes de Fortuna". En 1386 se expiden las concesiones de conquista a las islas de Canaria: "Insulam dudum inventas vocatas de Canaria." (Serra Ráfols. "El descubrimiento y los viajes medievales..." 1926).

---

(12) Mi estimado amigo el Dr. Serra, hablando de la expedición de 1341, dice atinadamente en su magnífico estudio "Los Portugueses en Canarias": "Es precisa una edición contrastada de nuevo con el original." (nota 14.) En efecto: la investigación moderna aspira a un trabajo más detenido y profundo del manuscrito atribuido a Boccaccio,

Del relato de Niccoloso dedujo S. Berthelot, siguiéndole los historiadores regionales (13), que la primera isla a que abordaron los expedicionarios fué la de Fuerteventura, atendiendo a la abundancia de ganado cabrío que posee. La segunda sin duda alguna fué la de Canaria, pues está claramente señalada: "insula autem Canaria dicitur". Allí apresaron cuatro indígenas, tomaron un ídolo de piedra, describen sus edificaciones y detallan los cultivos. La tercera de las islas en que desembarcaron se ha pretendido identificarla con la del Hierro por su abundancia de árboles. La cuarta, por sus buenas playas, excelentes aguas y muchas palomas, con la de la Gomera. La última, abundante en nubes y frecuentes lluvias, se supone fuera la isla de la Palma.

La isla de Tenerife puede reconocerse fácilmente en la descripción que hacen los expedicionarios de un monte muy elevado en cuya cima estaba izado un mástil y una vela, extendiéndose y plegándose alternativamente a impulsos del viento. Con espanto dieron vuelta a la isla contemplando el mismo fenómeno, que creyeron era cosa de hechicería, y no osaron desembarcar. Berthelot, explica acertadamente (14) lo visto por los viajeros. "La gran vela no era otra cosa que uno de esos nubarrones blancos que cubren el "Pan de azúcar", cima del Teide. Esas masas de vapores flotantes pueden tomar diferentes formas; la más común es la triaangular, en razón de que la nube que cubre las vertientes del Teide se extiende entonces hacia su base, adelgazándose hacia la cima. En ese caso, los habitantes de Tenerife dicen que el Teide "tiene puesto el sombrero" indicio cierto del viento del oeste, acompañado de lluvia." (L'Éthnographie, pág. 29).

La expedición exploró trece islas, y cuanto más navegaban más islas encontraban. De las trece que abordaron cinco estaban habitadas, estando unas más pobladas que las otras. Ahora bien: esas cinco islas que hallaron habitadas, tenían precisamente que formar parte del archipiélago canario que era el único que poseía seres humanos. El grupo de la Madera y el de las Azores, sabido es que al descubrirse se encontró despoblado. Por consiguiente, hemos de deducir que los navegantes aportaron en Lanzarote, o mejor en Fuerteventura y Canaria de un modo indubitable, pasaron frente a Tenerife, y visitarían aunque inseguramente el Hierro y la Palma. Es dudosa la aseveración acerca de si estuvieron en la Gomera, porque el manuscrito dice "que no se internaron en el país

(13) El escritor que verdaderamente se ocupa de esta expedición fué el historiador don Agustín Millares Torres. En cuanto al Dr. Chil Naranjo sus apreciaciones nos merecen poco crédito, dada la inconstancia de criterio que se advierte en sus "Estudios" y menos aún, la opinión sustentada en la "Historia de las islas Canarias" publicada por A. J. Benítez, cuando afirma "que la relación por Boccaccio del viaje efectuado en 1341 por Angiolino de Tegghí, es una especie de leyenda que instruye y deleita juntamente."

(14) Acerca de este fenómeno escribe Millares Torres: "Sabido es que el Teide se hallaba entonces en ignición (?) y en ese estado la columna de humo denso y negro, que se escapaba del Pico, subiendo al tiempo mismo en que una nube blanca y torneada rodeaba el Pan de azúcar, podía ciertamente ofrecer a la vista de los inexpertos y atemorizados marinos el aspecto nuevo y sorprendente de que nos dan cuenta en su viaje." (Lib. III, pág. 56.) Esta aseveración hay que desecharla en absoluto. No existen datos para sostener que el Teide estuviera activo en aquella época; además, los expedicionarios no hablan de humo denso y negro, ni tampoco de fuego, que necesariamente acompaña a las erupciones volcánicas, razones más que suficientes para desdénar tal hipótesis.

por parecerles enteramente desierto" y esa afirmación no se aviene con esa isla que estaba poblada.

No es posible aceptar tampoco que las ocho islas restantes hasta completar las trece, pertenecieran al archipiélago canario que consta de ese mismo número de islas. Lo más probable es que no fuera así. Desconocemos los cambios de ruta que el manuscrito no los indica, ni la dirección que tomaron después de tocar en Fuerteventura, Canaria, avistar a Tenerife. y acaso en el Hierro y la Palma; pero si suponemos que luego se dirigieron hacia el norte para regresar al punto de partida, tuvieron necesariamente que encontrarse con los archipiélagos de la Madera o de las Azores.

Ch. La Roncière lo estima así, cuando dice: "Si las focas y las cabras recuerdan las islas de Lobos y la de Fuerteventura (la "Capraria" de los antiguos), la del Brasil y la de las Palomas evocan otro archipiélago, el de las Azores, que muy pronto figuró en las cartas geográficas. El planisferio medico de 1351 agrupa bajo una denominación colectiva las "insule de Ventura o sive de Columbis", las "insule de Corvis marinis" y la "insule de Brazil"... ("La découverte de l'Afrique au moyen âge" T. VI. pág. 5) Acaso la expedición visitó parte del archipiélago de las Azores, y de ahí la expresión de Niccoloso de que distaban menos las islas desde el Cabo de San Vicente.

\*\*\*

Los productos naturales de que se aprovecharon los expedicionarios fueron pieles de macho cabrío, cabras y sebo, cargamento que realizarían en la isla de Fuerteventura, de la que dice P. Boutier: "El país es muy abundante en cabras así domésticas como salvajes, y ahora pueden cogerse cada año 30.000 y beneficiarse su carne, su piel y su sebo; y es la carne de las cabras de por aquí tan fresca y tierna y más sabrosa aún que nuestros carneros..." (P. Margry. cap. LXIX.) (15), P. Bergeron, dice: "Comen estos isleños el sebo, de que se hallan muy provistos, como nosotros comemos el pan; de cabras hay en esta isla mas abundancia que en ninguna otra, siendo tal su número que podrían cogerse cada año 60.000 y beneficiarse sus pieles y sebo, del que podría dar muy bien cada cabra 30 o 40 libras..." La expedición de andaluces y vizcaínos de 1393, dice: "e trajeron... muchos cueros de cabrones, e cera, e ovieron muy grand. pro."

También llevaron de estas islas aceite de pescado y despojos de focas. Y en efecto, ha sido proverbial la abundancia de esos mamíferos acuáticos en el islote de Lobos marinos (El "Vesci marini" de los portulanos medievales) situado al norte de Fuerteventura. Dice el cronista Boutier: "A esta pequeña isla acude un maravilloso número de lobos marinos de los cuales pudiera beneficiarse cada año en pieles y grasa, un valor de más de 500 doblas de oro o más." Las focas al-

---

(15) El historiador Castillo, escribe: "En la dehesa de Jandía, que son diez leguas de longitud, separadas con una pared, hay terrenos muy frescos y con montes verdes y frondosos, bañados con diferentes manantiales, pastando en esta dehesa gran número de ganado cabrío y más que en el resto de la isla, de que se sacan todos los años grandes cargazones para las demás islas, vivas y hechas cecinas, que llaman "tocinetas". (Pág. 292.) Los primitivos habitantes de Fuerteventura secaban la carne de cabra sin salarla, colgándola en sus viviendas y así la comían; por eso sus casas despedían muy mal olor.

cánzan gran tamaño y tienen la costumbre de reunirse en manadas eligiendo para ello playas desiertas donde se unen los machos con las hembras para engendrar, separándose después. Quizá el islote de Lobos les brindaría a las focas el retiro que apetecían; a esos lugares iban los cazadores de lobos marinos, obteniendo magnífico botín.

En cuanto a la madera que tiñe como el palo del Brasil, o sea de color rojo, supone Berthelot que sería el "taginaste" (*Echium giganteum*), cuyas raíces son de un rojo violáceo. A. Galindo, escribe de los gomeros: "Cuando andaban de guerra traían atadas unas vendas por la frente, de junco majado tejido, teñidas de colorado y azul, la cual color daban con un árbol que llaman Tajinaste, cuyas raíces son coloradas; y con la yerba que se dice pastel, con que dan color azul a los paños. La corteza de los árboles (*arborum cortice*) supone Berthelot que designaría una especie de orchilla que crece sobre los troncos de los árboles antiguos; nosotros nos inclinamos a creer que es una orchilla que únicamente se encuentra en las islas de Lanzarote y Fuerteventura (16), y que tiñe de rojo. (Excelencias y antigüedades de las siete islas de Canaria" por Cristóbal Pérez del Cristo. *Trat. II.*) La tierra colorante del manuscrito es la arcilla oxidada tan conocida en islas.

La descripción de los cuatro naturales de Gran-Canaria, concuerda en un todo con la que más tarde nos dan los historiadores. Eran, según el manuscrito, de mediana estatura, fuertes, audaces e inteligentes, con cabellos rubios y largos. Boutier confirma lo expuesto: "Los hombres son altos, hermosos, fuertes, recios y bien formados..." (cap. 68). Cadamosto, escribe: "Los canarios son astutos y vivos... el vigor de sus brazos es tal, que algunos golpes son suficientes para romper un escudo en mil pedazos". Eannes de Azurara: "los isleños de la Gran-Canaria son entendidos y valientes..." La antropología ha estudiado la constitución de esta fuerte raza y sus resultados comprueban lo expuesto por cronistas, viajeros e historiadores de otros tiempos.

El vestido era muy sencillo. El manuscrito dice que solo llevaban una especie de delantal de hojas de palmera (*femorabilus palmeis*) o de junco, que ataban a la cintura y cubría las partes vergonzosas. Boutier dice lo mismo: "andan completamente desnudos, cubiertos con unos toneletes tejidos de hojas de palma." De la relación de Niccoloso se desprende que unos iban completamente desnudos, otros con toneletes de junco o de palma, siendo mas respetados éstos que los que lo llevaban de junco. Además, otros iban vestidos de pieles de cabras teñidas de colores, muy suaves y finas, cosidas con hilos de tripas primorosamente. A es-

---

(16) Dice Pérez del Cristo: "Y estas dos cosas entrambas se podían traer de las Canarias, o fundarse en la yerba que hasta el día de hoy llevan de una de ellas, que es Lanzarote, adonde en la parte que mira al norte se halla en los riscos y peñas que hay en aquel paraje, cerca de un sitio que llaman las Salinas, a vista de las islas Graciosa y Alegranza, un género de yerba que los naturales llaman Oquilla, su color pardo, algo áspera, e intratable; su virtud es servir para teñir de diversos colores y en especial para tinte en grana. Es en tanta cantidad, que todo el verano se ocupan gran número de personas de aquellos naturales en cogerla, no sin pequeño trabajo; y esta se mantiene almacenada y conduce a España y al Norte en cantidad para el fin dicho, siendo uno de los frutos más principales y útiles de aquella Isla. (*Trat. II, pág. 51.*) También existía en Fuerteventura.

ta última indumentaria la designan nuestros cronistas con el nombre de "tamarco" que solían colocar sobre el tonelete. Viera y Clavijo aclarando esta cuestión, escribe: "Aunque todos nuestros anticuarios llaman tamarcos a estas vestiduras de pieles, yo entiendo que los verdaderos tamarcos eran los fabricados de hojas de palma, porque "tamar" que es la raíz de esta voz tamarco, significa "palma", en fenicio, árabe y hebreo."

Las casas de los canarios llamaron la atención de los expedicionarios (17) por lo bien construidas. "Edificaban sus casas bajas y de paredes muy anchas y de grandes piedras sin mezcla de barro, sino tierra pisada. Cubríanlas con vigas y tablones de tea fina y otras maderas perpétuas, las cuales labraban con pedernales puestos en cuernos a manera de azuelas. Sobre las vigas y tablones de tea ponían piedras llanas y delgadas con algo más por arriba que es una rama como caña que dura mucho. Guardábanse que no llegara la tierra a la madera y sobre estas lajas dejaban tierra mojada y pisábanla mucho, de tal manera que aunque llueva muchos días corre por encima y no cala dentro" (Sedeño).

El relato de Niccoloso da cuenta de que los canarios cultivaban la cebada, el trigo, las habas y otros granos; poseían legumbres, hortalizas e higueras, construían edificios y adoraban ídolos. El doctor Chil y Naranjo en sus "Estudios" (t. I pág. 511 y siguientes) no dá gran crédito a esta narración, atendiendo más a los errores de forma que a su fondo, pero esos pretendidos errores apenas disminuyen la importancia del documento dado a conocer por S. Ciampi, que supera en mucho al de Juba, según nos ha llegado en Plinio. Ninguna otra expedición de las que después se realizan a las Canarias hasta la llegada de Juan de Bethencourt nos ha dejado tan abundantes detalles.

### Sistema de numeración

El punto quizá de más interés para el estudio del lenguaje en este archipiélago es el relativo al sistema de numeración, que por primera vez aparece en el manuscrito publicado por Ciampi, pudiendo compararlo con otra nomenclatura numeral atribuida a Sedeño por unos, a Abreu Galindo, por otros, y que solamente hemos visto publicada incompleta, en relación con los dos autores citados, al final de la "Topografía" del P. Sosa.

No hay acaso mayor prueba de la asombrosa inferioridad intelectual de muchas razas salvajes que el hecho indiscutible de no poder contar con los dedos de las manos, ni aun siquiera los de una sola. Según Lichtenstein, los buchmanos actuales son incapaces de contar más de dos. Los sociólogos Spix y Martis, afirman lo mismo con respecto a los indios de los bosques brasileños. Los indí-

---

(17) Abreu Galindo estima que estas habitaciones habían sido construidas por los mallorquines; aunque en la fecha de su llegada a la isla ya existían. Dice así: "Allende de las casas en que vivían los canarios, tenían cuevas las cuales aumentaron y acrecentaron los mallorquines con aposentos de mucha industria y pulideza que es contento mirarlos cuan bien obrados y pulidos están." (pág. 102.) El P. Sosa las describe del modo siguiente: "Fuí a ver una casa canaria, que hasta hoy (1675) por vía de estado se conserva cerca de la iglesia parroquial de señor Santiago (Gáldar); y reparando en lo pulido y labrado de sus maderos, y en el ajuste de sus tablones y vigas, quedé fuera de mi caso, considerando su curiosidad y primor..." ("Topografía" pág. 174, ed. 1849).

genas de Errul y algunos del cabo de York, en Australia, cuentan del siguiente modo:

Uno — Netat	Cuatro — Naes-naes
Dos — Naes	Cinco — Naes-naes-netat
Tres — Naes-netat	Seis — Naes-naes-naes

Numeración confusa en la que el principio primordial es lo impar y lo par, sistema de numeración binaria primitiva.

En efecto, así lo vemos en los pueblos del curso inferior del Murrey, de los que dice M. Beveridge: "Sus numerales se reducen a dos, a saber: "raiup" y "politi" que significan respectivamente "uno" y "dos". Para expresar cinco, dicen "raiup, raiup murnangin" o una mano; y para indicar diez, "politi murnangin" o dos manos. Los australianos no cuentan más de cuatro, toda vez que cinco implica la idea de un gran número. Dalton dice que los damaras no usaban más que tres numerales.

Según Dobritzoffer, cuando se pregunta a los guaraníes por una suma de cosas que pase de cuatro, en seguida contestan: "ndipapahabi" o "ndipapahai" innumerable. De la propia suerte, los abipones no tienen palabras especiales más que para tres números "iñitara" uno; "iñoaka", dos; e "iñoaka yekaini", tres. Suplen la falta de nombres para los números restantes de varios modos; así la expresión "geyenkñate", son los dedos de un ave y les sirve para indicar cuatro (18).

Veamos como se formó el sistema de numeración de los canarios, tan regular y completo, según ha llegado hasta nosotros.

Dos son las listas de numerales que conocemos: la que nos da N. da Recco cuando la expedición de 1341, y la atribuida a Galindo o a Sedeño. La primera hemos de aceptarla tal y como figura en el manuscrito de Bocaccio, pero en la segunda, si se exceptúan los primeros 11 numerales que trae el P. Sosa, se advierte una mixtificación más que añadir a las que hemos descubierto en nuestras investigaciones.

Y en efecto: Es cosa demostrada que el P. Sosa conoció y utilizó con frecuencia en su "Topografía" las crónicas primitivas de la conquista, especialmente la atribuida a Sedeño, y es muy posible que el Sedeño conocido por Sosa contuviera al final una lista de los numerales usados por los canarios desde 1 hasta el 10 o el 11 inclusive, que fué transcrita por el P. Sosa (19).

(18) Pueden consultarse los trabajos de Durkeim; "El origen del lenguaje" por E. Wedgwood, y los estudios de Max Müller; "Los tiempos prehistóricos" y "Los orígenes de la civilización" por J. Lubbock, contienen datos interesantes. Todos los autores que han escrito sobre esta materia son extranjeros.

(19) Dice este autor en el prólogo de su "Topografía": "La causa que me ha motivado a inquirir y recoger algunas noticias de la conquista y entradas que hicieron los españoles en esta isla de Gran-Canaria, y las más tan antiguas, que además de indicarlo los cuadernos en que las hallé, por lo trazado, obscuro y casi sin sombra o forma de caracteres se deja ver tienen más de ciento y cincuenta años. Porque algunos de los que los escribieron certificaron haber hablado (para noticiar con más verdad) con algunos canarios de mucha fe y crédito, de aquellos naturales antiguos que se hallaron en la conquista con su rey..."

Después, en un manuscrito de Abreu Galindo, anotado por alguien que ignoramos, pero que bien pudo ser Marín y Cubas, aparece incrementada: la numeración publicada por Sosa, a partir del 11, con los nombres de los números 12, 20, 21, 22, 30, 31, 32, 100 y 200, lista que inserta el Marqués de Bute en su estudio (20), referente al antiguo lenguaje de los naturales de Tenerife.

El mismo Marín y Cubas en su historia manuscrita e inédita que se conserva en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, al final del cap. XVIII (lib. II) titulado: "Naturaleza, costumbres y ejercicios de los canarios" amplía la lista del Marqués de Bute, con dos nuevas decenas, la 40 y 50, omitiendo los numerales 21, 22, 31 y 32 de aquélla.

Hemos de hacer notar que el manuscrito de Marín y Cubas copiado por el historiador Millares Torres, conservado en el "Museo Canario" dice en el capítulo de referencia al hablar del modo de contar de los canarios: "Los números de uno hasta doce y de allí redoblaban". Sin embargo, la numeración que transcribe a continuación sobrepasa en mucho a la docena, pues alcanza hasta el 200.

Pero en el manuscrito de la Biblioteca de Santa Cruz de Tenerife, el mismo autor escribe: "Los números de uno hasta ciento y de allí redoblaban..." Esto parece indicar que hubo una primera nomenclatura hasta doce, (la conocida por el P. Sosa) que luego fué ampliada, acaso por el propio Marín y Cubas, quedando como vestigio involuntario de su mixtificación la frase indicada, que luego rectificó en el manuscrito de la Biblioteca de Santa Cruz.

Que los doce primeros numerales de Marín y Cubas derivan de los que trae el P. Sosa, nos parece evidente al cotejarlos entre sí, salvo ligeras variantes ortográficas. Veámoslo:

P. Sosa

- 1 — Ben
- 2 — Lini
- 3 — Amiat
- 4 — Arba
- 5 — Cansa
- 6 — Sumus
- 7 — Sat
- 8 — Set
- 9 — Acot
- 10 — Marago
- 11 — Benir-Marago

Marín y Cubas

- 1 — Been
- 2 — Liin o Lini
- 3 — Amiat
- 4 — Arba
- 5 — Canza
- 6 — Sumus
- 7 — Sat
- 8 — Set
- 9 — Acot
- 10 — Marago
- 11 — Benir Marago
- 12 — Sinir Marago

(pág. II.) Esto parece indicar que el P. Sosa conoció el manuscrito de Sedeño en su primitivo original y sin adulterar.

(20) On the ancient language of the natives of Tenerife. A paper contributed to the anthropological section of the British Association for the advancement of science. 1891. By John, Marquess of Bute, K. T. (Mayor of Cardiff) London. (54 págs. in-4º) Trata por incidencia del sistema de numeración de los habitantes de Canaria, ya que su trabajo se concreta a Tenerife, de cuyos natu-

Sospechamos que el numeral doce es ya una invención de Marín y Cubas, pues no aparece en la lista de Sosa.

El cuadro de los numerales de Marín y Cubas figura en un manuscrito anotado de Abreu Galindo, y fué utilizado por Sabino Berthelot para el estudio de la numeración de los canarios en su "L'Etnographie", manuscrito que suponemos fuera distinto al que manejó el M. de Bute, ya que falta el 22, y se agregan los nombres de las decenas 40 y 50, que consigna Marín. Este a 50, dice "Cansa-go" y en el Galindo citado por Berthelot, se lee "Camago".

Por último, algún experto mixtificador amplificó aún más las listas de numerales. En un manuscrito de Sedeño utilizado por el doctor Chil y cuyo paradero hoy se ignora, se llenaron los vacíos correspondientes a los numerales 60, 70, 80 y 90, inventados sin duda para enlazarlos con el numeral 100 y completar así la lista que ha llegado a nosotros, falsificación que tenemos indicios para adjudicársela a Marín y Cubas. De todas suertes, es indudable que el sistema de numeración canario se ha formado en cuatro etapas distintas a partir de la lista de Sosa atribuida a Sedeño. Mas claramente puede verse en el siguiente cuadro:

#### FORMACION DE LOS NUMERALES USADOS EN GRAN-CANARIA

- 1 — BEN
- 2 — LINI
- 3 — AMIAT
- 4 — ARBA
- 5 — CANSA
- 6 — SUMUS
- 7 — SAT
- 8 — SET
- 9 — ACOT
- 10 — MARAGO
- 11 — BENIR-MARAGO

PRIMITIVA NUMERACION que inserta el P. Sosa al final de su "Topografía", y que podemos atribuir al cronista Sedeño.

- 12 — LINI-MARAGO
- 20 — LINAGO
- 21 — BENI-LINAGO
- 22 — LINI-LINAGO
- 30 — AMIAGO
- 31 — BENI-AMIAGO
- 32 — LINI-AMIAGO
- 100 — BEEMARAGOIN
- 200 — LIMARAGOIN

LISTA de numerales que inserta el MARQUES de BUTE en su obra (pág. 44, nota), atribuida a ABREU GALINDO y como continuación de la del P. SOSA.

rales se ignora si conocían algún sistema de contar, aunque es posible que lo poseyeran rudimentario. Dicho autor copia por nota los numerales de N. da Recco y los atribuidos a Ab. Galindo en una primera lista que luego aparece ampliada en S. Berthelot. En la copiada por el M. de Bute se deslizó el error de asignar al 50, 51 y 52, los nombres que corresponden al 30, 31 y 32 de Abreu Galindo, incluyendo además, el 22 que no figura en la de Berthelot.



12 — SINIR-MARAGO  
 20 — LINAGO  
 30 — AMIAGO  
 40 — ARBIAGO  
 50 — CANSAGO  
 100 — BEMARAGUIN  
 200 — LIMARAGUIN

LISTA inserta por MARIN y CUBAS en su historia inédita (fin del cap. XVIII, lib. II, fol. 78), en que se omiten los numerales 21, 22, 31 y 32, y se agregan dos nuevas decenas, la 40 y 50, con una variante en 100 y 200.

12 — LINI-MARAGO  
 20 — LINAGO  
 21 — BENI-LINAGO  
 30 — AMIAGO  
 31 — BENI-AMIAGO  
 32 — LINI-AMIAGO  
 40 — ARBIAGO  
 50 — CAMAGO  
 100 — BEEN-MARAGOIN  
 200 — LIMARAGOIN

AMPLIACION de la lista anterior incluyendo los numerales 21, 31 y 32, y omisión del 22 de la relación del Marqués de Bute, atribuida a A. GALINDO. Es la que estudia S. BERTHELOT en su "L'Etnographie". (21)

60 — SUMAGO  
 70 — SATAGO  
 80 — SETAGO  
 90 — ACOTAGO  
 100 — BEMARAGUIN  
 200 — LIMARAGUIN

NUEVA ampliación de las decenas desde el 60 al 90 inclusive, que figuran en un manuscrito de Sedeño, según el doctor Chil Naranjo ("Estudios", tomo I, pág. 557). La variante de los nombres 100 y 200 la enlazan con Marin Cubas.

De toda esta numeración, en la que se omiten los numerales desde el 13 al 19, quizá por no saberlos componer los falsarios, sólo pueden aceptarse como legítimos, a nuestro juicio, los once primeros que inserta el P. Sosa. La formación de los demás es una hábil e inteligente mixtificación.

Dudamos mucho que este sistema tan completo fuera utilizado por los canarios, pueblo primitivo que no ejerció el comercio, que no tenía que efectuar cálculos y que desconocía la escritura. El mismo pueblo fenicio, a pesar de su espíritu mercantil, careció de una numeración tan perfecta hasta tiempos muy avanzados de su historia.

Téngase en cuenta, además, que el hombre primitivo como el actual salvaje o semi-salvaje apenas usaba los números. Son escasos los pueblos que contaban más de diez, y muchos ni conocían los nombres de los numerales. Sin embargo,

(21) Berthelot se entusiasma al estudiar la formación del sistema numeral atribuido a Galindo, sin advertir la mixtificación: "Recorriendo la lista de Galindo, se admira uno sobre todo de la analogía que existe entre los números 20, 30, 40, 50, 100, 200; y el 1, 2, 3, 4, 5, etc. Así, pues, de 1 = ben, se ha formado 100 = ben marago; de 2 = lini, se ha hecho 20, o linago, y 200 = limarago; de 3 = amiat, se ha derivado 30 = amiago, y probablemente 300 = amarago. El mismo principio ha producido 21 = beni-linago, derivado de 1 = ben y de 2 = lini; en seguida 31 = beni-amiago, y probablemente 41 = beni-arbiago" (L'Etnographie, pág. 175.) Es muy posible que el célebre autor francés nos da, sin sospecharlo, el proceso seguido por el falsificador.

si falta un solo animal de un rebaño de centenares de cabezas de gaado que cuide, inmediatamente lo advierte. Dice el P. Espinosa de los habitantes de Tenerife: "Tienen una habilidad extraña y de notar, que aunque sea gran cantidad de ganado, y salga de golpe del corral o aprisco, lo cuentan sin abrir la boca, ni señalar con la mano, sin faltar uno. Y para ahijar el ganado aunque sean mil reses paridas conocen la cría de cada cual y se la aplican..." (Cap. VIII, pág. 15, ed. 1848.) Abreu Galindo copia al P. Espinosa, y escribe: "También tienen los naturales de esta isla una habilidad extraña: que aunque sea gran cantidad de ganado y saliese de golpe de un corral, lo cuentan sin abrir la boca ni señalar con el dedo, que visto como lo hacen es tenido en mucho. Es gente de gran memoria..." (Pág. 197, ed. 1848.)

Esta cualidad la poseen los actuales pueblos nómadas, pues tal cosa ocurre hoy día entre los cafres y los kusas. Mr. Galton, viajero y escritor inglés, explica esta habilidad diciendo que es simplemente porque esos hombres echan de menos una figura conocida, no porque sepan contar. ("Tropical South Africa", página 213.) Es la gran memoria de que nos habla Abreu Galindo.

\*\*\*

La nomenclatura numeral transcrita en el manuscrito de la expedición de 1341 merece cotejarse con la de Sosa:

N. da Recco	P. Sosa
1 — NAIT	1 — BEN
2 — SMET-TI	2 — LINI
3 — AMELOT-TI	3 — AMIAT o AMIET
4 — ACOD-ET-TI	4 — ARBA
5 — SIMUS-ET-TI	5 — CANSA
6 — SE-SET-TI	6 — SUMOS
7 — SAT-TI	7 — SAT
8 — TAMAT-TI	8 — SET
9 — ALDA-MORANA (MARAVA. Berth)	9 — ACOT
10 — MARAVA	10 — MARAGO
11 — NAIT-MARAVA	11 — BENIR-MARAGO
12 — SMAT-TA-MARAVA	
13 — AMIERAT-MARAVA	
14 — ACOD-AT-MARAVA	
15 — SIMUS-AT-MARAVA	
16 — SESSAT-TI-MARAVA (22)	

(22) El señor Berthelot en su obra citada, continúa la numeración siguiendo el mecanismo ya conocido de su formación, componiendo así después del 16 en que termina la lista de Niccoloso da Recco, el 17, "Satti-Marava"; el 18, "Tamat-Marava" y el 19, "Alda-Marava". Este último numeral no está bien formado, pues su autor se olvidó de que dicha forma la adjudica al número 9, y no es posible repetirla para dos cantidades distintas. Si conociéramos como se expresaba el 20 en la lista de Recco, podríamos construir el 19 anteponiéndole la grafía "Alda (que significaría cerca de dos diez) como se forjó el nueve.

Hemos separado con un guión las terminaciones de la nomenclatura de Niccolòso por crerlas de origen italiano. De esa manera las analogías gráficas aparecen así más definidas al compararlas con Sosa, como podemos ver:

N. da Recco	P. Sosa
3 — AMELOT	3 — AMIAT o AMIET
5 — SIMUS-ET	6 — SUMUS
7 — SA	7 — SAT
6 — SE-SET	8 — SET
4 — ACO (D- F)T	9 — ACOT
10 — MARAVA	10 — MARAGO

Es muy posible, según estima Berthelot, que hubo transposición de nombres en el orden de los numerales en alguna de las listas que comparamos.

El estudio de esa cuestión, así como la filiación y derivación de los nombres del sistema numeral canario (que no creemos existiera en Tenerife ni en las demás islas), sabemos que la analiza con la competencia que ya ha demostrado nuestro estimado amigo el Dr. Alvarez Delgado.

El numeral nueve, ALDA-MORANA (según Berthelot, ALDA-MARAVA), por su forma compuesta es digno de estudio. Su explicación pudiera hallarse en las nomenclaturas de los pueblos primitivos y como vestigio del sistema de contar de una numeración rudimentaria anterior de los canarios. Mr. Sproat dice de los ahts que la palabra equivalente a "uno" se encuentra de nuevo en las que significan seis y nueve; la equivalente a "dos" en las que significan siete y ocho. Los ahts cuentan por los dedos, levantando las manos con las palmas hacia fuera, abriendo todos los dedos y doblando sucesivamente cada uno de los que han servido para la enumeración. Empiezan por el meñique, que es, pues, uno; pero seis es cinco (o sea, una mano entera) y uno más, por lo cual vemos porque su palabra para seis encierra lo que significa uno. Siete es cinco (toda una mano) y dos más; así su palabra para siete encierra lo que denota dos. Cuando llegan a bajar el octavo dedo, la particularidad más visible que ofrece la mano es el quedar alzados dos dedos, el pulgar y el índice. El vocablo que expresa ocho comprende el término "atlah", que es el usado para dos; ocho equivale a diez (las dos manos) menos dos. Cuando doblan el noveno dedo, solo queda extendido uno; nueve es diez o (las dos manos) menos uno. ("Scenes and Studies of Savagelife", págs. 121-122).

Si aplicamos este procedimiento al número nueve de los canarios, que según Recco era "alda-morana" y según Berthelot "alda-marava", podríamos inferir dada su forma completa, distinta de los números que le anteceden que son simples, que la voz "alda" parece representar una idea cercana a diez. Sabido es que los indios del río Pipi, según Powers, indican el número nueve diciendo "muy cerca de diez".

Los indígenas de la Guayana expresan el numeral cinco con la palabra "una mano mfa"; al seguir contando y llegar a diez, dicen "mis dos manos". En las islas Ellice, diez es "katua", que significa "todos", a saber: todos los dedos de las manos. No sabemos precisar el valor de la palabra canaria "marava"; acaso pudiera indicar "mis dos manos" o "todos los dedos de mis manos". Entonces nueve—ALDA-MARAYA—vendría a significar "cerca de mis dos manos" o "cerca de diez". El origen de la numeración canaria fué contando con los dedos (23) hasta la primera decena (las dos manos).

Estudiando Berthelot la lista de los numerales dada por Niccoloso da Recco con la que aparece en el manuscrito de Abreu Galindo (aquel autor no conoció la de Sedeño), estima que debe darse más crédito a la de la expedición de 1341, transmitida por los canarios llevados a Lisboa que a la de Abreu Galindo, la cual no es, dice, "sino el recuerdo de la tradición."

Por el contrario, el doctor Chil juzga la lista de Sedeño más fidedigna por haber residido mucho tiempo en Gran-Canaria y tratado a sus habitantes, y que la de los cautivos canarios llegaría a oídos de Boccacio después de haber pasado por medios que pudieron alterar su pronunciación. "A mi juicio, agrega, no cabe duda alguna en esto, mucho más si se atiende a la composición perfecta y completa relación que guardan la segunda y siguientes decenas con la primera (!), regularidad de que carece el sistema que llegó a noticia del ilustre italiano..." (Ob. y pág. cit.)

El marqués de Bute, va más lejos que los autores citados. Afirma que los numerales de Niccoloso da Recco de mediados del siglo catorce "difieren tan completamente de los dados por Abreu Galindo que yo, dice, apenas puedo considerarlos como pertenecientes a idiomas de la misma familia..." (that the numerals given by Nicolas da Recco in the middle of the fourteenth century differ so totally from those given by Abreu Galindo that I can hardly regard them as belonging to languages of the same family.) No obstante, Berthelot indica que a pesar de las diferencias que presentan estas dos listas, se encuentra en ellas comparándolas entre sí, analogías y aun concordancias muy notables.

Para explicar el investigador inglés las diferencias entre los dos sistemas de numeración, señala un posible cambio de raza y lenguaje; hecho que si ocurrió sería entre 1341 y la dominación española. (Ob. cit. pág. 44.)

Por último, diremos que el Marqués de Bute indica que el eminente Max Müller le envió una nota manifestándole que según S. Ciampi, dicha numeración pertenecía no solo a Canaria, sino también a las "altre Isole oltre Ispania nell' oceano".

---

(23) En nuestras mismas lenguas, la palabra cinco tiene su origen en contar con los dedos hasta completar una mano. Así la voz griega "pente" se enlaza evidentemente con el "penyi" persa, ya que según A. Humboldt, en persa "pencha" significa mano. De ahí sin duda, el predominio del sistema decimal, que nació de contar con los dedos. Entre las naciones civilizadas, las derivaciones de los numerales han quedado olvidadas por las modificaciones graduales que han sufrido las palabras con el tiempo, antes de descubrirse la imprenta.

Terminaremos este ensayo, insertando a continuación el siguiente

**CUADRO DE LAS CONEXIONES DE LOS NUMERALES CANARIOS CON  
LOS DIALECTOS BEREBERES Y EL ARABE, SEGUN BERTHELOT**

Canario	Bereber	Dialectos bereberes	Arabe
1 BEN o VEN, Sedeño NAIT, Recce	WAN, según Venture	O U A E T, en Syouah; INON o YOUN, en mozabi y en Schilah; IAN, según Chenier	
2 LINI, Sed. SMETTI, Rec.	"	SEN o SIN, en Gadames, en Syouah y en Schilah	
4 ARBA, Sed. ACODETTI, Rec.	COUZ, Venture COS, Alybey	A Q U O S, en Mozabi	ARBAH
5 CANSA, Sed. SAMUSETTI, Rec.	SOU MMOUS, Venture	SAMS, en gha- dames	KHAMSEH
6 SUMUS, Sed. SESETTI, Rec.	SEDIS, Venture	SEDS o SEZ, ghadames; SE- TIA, Chenier; SEDISE, Schi- lah; SETTI, Syouah	SETTEH
7 SAT, Sed. SATTI, Rec.	SET, Venture	SA, ghadames y en Schilah, según Chenier ZA, según Aly- by	SABAH
8 SET, Sed. TAMATTI, Rec.	TEM, Venture	THAM, en gha- dames; TEME- NIA, Schilah, según Chenier	TAMANI
10 MARAGO, Sed. MARAVA, Rec.	MERAWED, Venture	MARAOU, en ghadames y en Syouah, ME- R A O U D, en Schilah, según Chenier	

A excepción de los numerales 3 y 9 que Berthelot no pudo referirlos al bereber ni a sus dialectos, como tampoco al árabe, todos los demás tienen homologías en esas lenguas. Los nombres que expresan los números 4, 5, 6, 7 y 8, tienen

equivalencia en el árabe. El 3, según me expuso mi amigo el Dr. Wölfel (24), es de origen egipcio. Al 9 le hemos asignado por su forma compuesta, un carácter primitivo, vestigio quizá de una nomenclatura rudimentaria, anterior al sistema numeral usado en tiempo de N. da Recco.

Diciembre de 1942.

## ADICIONES

(A) Antes de estas ediciones de Ciampi, el texto apareció en diciembre de 1826 en la *Antología de Viesseux*, apud Rinaldo Caddeo, "Le navigazioni atlantiche", Milán, Alpes, 1929, pág. 123. Esta obra contiene una versión italiana de la narración que nos ocupa (págs. 141-149) y un estudio muy arbitrario de la misma. Caddeo supone gratuitamente y contra toda evidencia, que los buques eran italianos, uno genovés y otro florentino y que no recibieron de Portugal "altro che di vettovaglie" !! (p. 64). No vale más dicha traducción, que no es hecha sobre el original sino sobre la ya descuidada de Ciampi.

(B) Los indicios aducidos por Ciampi para su atribución, se reducen a los siguientes: al enumerar en el fol. 235 los hombres ilustres de Italia por ciencia o letras se omite al propio Boccaccio; no obstante el autor le conocía, pues copia una carta suya en el fol. 104. En el 98 contiene un texto cuyo autor habla en primera persona, y cuya firma ha sido raspada, pero Ciampi cree poder leer "Johannes de Certaldo". Todo esto exige un nuevo estudio, pero menos probable parece la otra suposición de que la narración se halle incompleta, pues su final da la sensación de que el narrador no sabe qué más decir y echa la culpa a la reserva de Niccoloso.

(C) Para cualquier estudio científico deberá acudir al texto original latino, pues esta traducción es francamente defectuosa. Pero como carecemos de una edición correcta de aquel texto, que no será posible hacer hasta que dispongamos de fotocopia del manuscrito florentino, hemos intentado tan sólo mejorar la traducción que reproducimos.




---

(24) En la relación de numerales publicada por Sosa, el M. de Bute y Berthelot, el 3 aparece escrito "Amiat"; mientras que en la amplificada atribuida a Sedeño y que inserta el doctor Chil en sus "Estudios", la grafía es "Amiet" en vez de "Amiat".